

Aristóteles frente a la polémica platónica contra los sofistas: la *phantasia* entre sensación e intelecto

MARÍA ELENA DÍAZ*

Universidad de Buenos Aires

Directora de tesis: Dra. Graciela Marcos

En la investigación plasmada en esta tesis doctoral se abordó el estudio de la *phantasia* aristotélica a partir de la indagación del tratamiento de sus predecesores, fundamentalmente Protágoras y Platón. Las dos principales posiciones combatidas por Aristóteles, en efecto, son la asimilación de la *phantasia* a la *aísthesis* de cuño protagórico y la versión judicativa que de ella ofrece Platón. En la investigación se ha mostrado que estos dos contextos polémicos, frente a Protágoras por un lado y frente a Platón por otro, permiten enriquecer la lectura del concepto aristotélico de *phantasia* y conferir cabal sentido a su decisión de otorgarle un estatus intermedio entre la *aísthesis* y la *nóesis*.

El desarrollo de la investigación ha sido dividido en tres secciones. En la primera de ellas, “La *phantasia* antes de Aristóteles”, se aborda en cinco capítulos las apariciones preteóricas del término y el desarrollo de la *phantasia* en el Protágoras platónico del *Teeteto* y en los escritos de Platón, sobre todo *Teeteto*, *Sofista* y *Filebo*. La segunda sección, “Aristóteles y la recepción crítica de sus predecesores: la *phantasia* no se identifica ni con la *aísthesis* ni con el juicio”, organizada en tres capítulos, ahonda en la crítica de Aristóteles a Protágoras y Platón. Respecto de las propias nociones de estos pensadores, Aristóteles se ha revelado como un mal lector y buen crítico en el caso de Protágoras, y como un buen lector y mal crítico en el caso de Platón. Respecto de Protágoras, se ha intentado mostrar que la estrategia aristotélica no implica la construcción de un fantoche fácil de criticar como tampoco una maniobra conspirativa fraguada en la Academia, sino la mirada de un pensador que, comprometido con su propio modo de entender la filosofía y el modo de vida que ella implica, lee a los sofistas desde su propio punto de vista.

* Tesis defendida el 14 de diciembre de 2010. Miembros del jurado: Dra. María Angélica Fierro, Dr. Fabián Mié y Dr. Julio Castello Dubra.

El abordaje centrado, ya, en la indagación de la propia noción aristotélica aparece en las dos últimas secciones del trabajo. La primera de ellas, “Los dos polos de la mediación de la *phantasia*: *aísthesis* y *nóesis*”, en cuatro capítulos, lleva a cabo la fundamental tarea de abrir la brecha de las funciones que ni la *aísthesis* propiamente dicha ni la *nóesis* pueden cumplir, para que se advierta cabalmente, en la última sección, cuál es el cometido propio de la *phantasia*. Los cuatro capítulos de la última sección, “La *phantasia* aristotélica: una respuesta frente a dos reduccionismos que impiden la articulación entre la percepción y el pensamiento”, tratan la función mediadora de la *phantasia* aristotélica y su modo de operación respecto del lenguaje, la memoria, los sueños y el deseo.

El principal resultado de la investigación es que la comprensión del rol de la *phantasia* en el conjunto de la psicología y gnoseología aristotélicas se resuelve en un estudio de las diferentes capacidades de la *aísthesis*, y que tal es el principal punto de disenso con Protágoras y Platón. El diálogo platónico de referencia obligada es, sin duda, el *Teeteto*, del que Aristóteles se ha revelado, a lo largo de la investigación, como el más atento de los lectores o, más bien, de los interlocutores. Las preguntas que el joven Teeteto no acertaba a responder adecuadamente, adhiriendo, alternativamente, a Protágoras o a Sócrates, encuentran en Aristóteles a alguien que estaba a la altura de la problemática agudamente planteada por Platón acerca del conocimiento, la percepción y la opinión. A diferencia de Teeteto, estas respuestas no surgieron de un incipiente matemático sino de un estudioso de la *phýsis*, maravillado por la unidad orgánica de los seres vivientes. Esto último es el rasgo manifiesto sobre todo cuando debate con Platón, claramente reflejado en sus diferentes concepciones acerca de la *phantasia*. Allí donde Platón critica la dependencia del pensamiento del contenido perceptual, Aristóteles encuentra una función crucial del alma, que lejos de entorpecer el pensamiento lo posibilita. El lector atento debe entender que ambos filósofos quieren explicar cuestiones distintas, pero que, de igual modo que ocurría, por cierto que más gravemente, con la sofística, sus caminos se cruzan frecuentemente y así los vemos respondiendo a las que, solo aparentemente, son las mismas preguntas. Si hablamos de la física, piénsese en la distancia entre el *Timeo* y la *Física* o el *De anima* aristotélicos. Es este y no otro el marco global de la diferencia entre Platón y Aristóteles, que condiciona sus diferentes preguntas y respuestas acerca de la *phantasia*. La versión aristotélica representa la función de un viviente dotado de percepción que expresa mediante su posesión una perfección de su naturaleza, y no una carencia.

Las conclusiones alcanzadas en la investigación se oponen, particularmente, a las posiciones de Mussbaum (1978) y D. Frede (1996), quienes

entienden que todas las percepciones requieren de la cooperación de la *phantasia* para poder llevarse a cabo. La interpretación de estas autoras se inspiró, en gran medida, en que la *phantasia*, para Aristóteles, puede operar también en presencia del objeto sensible, aunque su función sea más clara respecto del pasado y el futuro. Frente a esto, esta investigación defiende que la función de la *phantasia*, lejos de consistir en una interpretación o síntesis perceptuales, implica un impacto de segundo grado provocado en el alma por algunas percepciones, que se separa de la presencia efectiva de los objetos perceptuales y posee, por tanto, una dinámica propia. Si, por el contrario, por defender un alcance amplio de la *phantasia* se subestima el valor de la *aísthesis haplôs*, se compromete seriamente nuestra comprensión de la gnoseología y la psicología aristotélicas. En el caso de D. Frede, esta investigación encuentra que la dificultad radica en abusar del presente propio de la percepción, reduciéndolo a un instante que queda atrás a cada momento y de ese modo no es capaz siquiera de aprehender un solo objeto. La mirada recorre, el oído sigue las melodías, el tacto sigue los bordes de una superficie, y para Aristóteles sigue tratándose de una percepción propiamente dicha, por problemática que parezca la conceptualización de su dimensión temporal. Para que opere la *phantasia* hay que despegarse en cierta medida del objeto presente, remitiéndose a lo que su percepción suscita, a cómo se lo percibía antes o a cómo se lo percibirá en el futuro. Esto fractura, de algún modo, la dimensión temporal del presente que podríamos llamar “psicológico”, por contraposición con el análisis del tiempo estrictamente físico de *Física IV*.

Las claves de lectura que, transversalmente al estudio de las diversas funciones de la *phantasia*, son defendidas a lo largo del escrito, son dos, estrechamente relacionadas entre sí. En primer lugar, se pone de relieve que, en el caso de los seres humanos, la *phantasia* va siempre acompañada, en circunstancias psicofísicas normales, de la plena conciencia de su ejercicio. Quien ejercita su *phantasia* sabe que se trata de la producción de un *phántasma* y no de una percepción. Es justamente la imposibilidad de distinguir entre uno y otra lo que caracteriza los usos desviados o patológicos de la *phantasia*, porque una serie de alteraciones como la enfermedad, las pasiones extremas, de igual modo que los sueños, impide el establecimiento de la distinción; y quien actúa movido por su *phantasia* lo hace con la convicción de quien percibe o piensa. Este segundo aspecto es crucial: la posibilidad de organizar sus funciones según la posibilidad de percatarse de su ejercicio es lo que marcaría la diferencia entre el uso esperado y el desviado de la *phantasia*. Mediante este último Aristóteles consigue dar cuenta de una serie de patologías propias de la mente humana, en virtud de que la *phantasia*,

si se libera del control de la *aísthesis* y el pensamiento, puede dar lugar a todo el abanico de las patologías posibles de la mente humana, tal como muestran los sueños. Especial relevancia han cobrado dentro del estudio de estos casos, las patologías fisiológicas que dan lugar al extravío de la *phantasía*, como es el caso de los melancólicos o de los que poseen mala memoria o excitabilidad propias de la agitación corporal de la juventud. El panorama se completa con las malas disposiciones del carácter, un modo anímico de condicionamiento de la *phantasía*, pues la responsabilidad de los hombres se extiende tanto a sus disposiciones como a su *phantasía*.

En segundo lugar, esta relativa autonomía que la *phantasía* posee respecto de la *aísthesis* que, como se ha mostrado, solo puede captar objetos sensibles efectivamente presentes, a la vez que la torna más susceptible de error, posibilita su aporte de los contenidos necesarios para la acción del pensamiento. Despojada de carácter judicativo, la *phantasía* aristotélica es condición de posibilidad del ejercicio del *lógos*, en un doble sentido. En primer lugar, porque posibilita el lenguaje y, en segundo término, porque el pensamiento no posee contenidos previos propios. Luego de haber recorrido el camino de la investigación de sus funciones, los resultados de esta indagación llevan a pensar que gran parte de la complejidad de su tratamiento radica en su carácter pre-lingüístico y pre-conceptual, lo cual la vuelve de difícil aprehensión al ser, precisamente, el terreno de las presentaciones, representaciones e imágenes mentales anteriores al *lógos*. Ocurre en el interior del alma sin ser percepción propiamente dicha ni poseer naturaleza judicativa, pero para dar cuenta de ella y para comunicarla a otros no queda más que recurrir a un *lógos* incapaz de agotarla.